

tanto por los temas que se estudian (es imposible llegar a todos), como por el modo de tratarlos; no cabe esperar que todas las ponencias tengan la misma altura científica cuando, además, junto a autores de reconocida solvencia se ha dado cabida a otros más jóvenes. Pero el conjunto resulta una aportación seria a un tema, como el de la Sangre, que tiene tan enorme proyección teológica (satisfacción, expiación, redención...).

En el primer apartado hay trabajos importantes, como sus autores, algunos ya fallecidos (McCarthy, Dahood). Hay que destacar el artículo de G. Pattinato, aunque su aportación pueda parecer, según sus propias palabras, meramente negativa; también es interesante el trabajo de T. Orlandi, a pesar de que la literatura copta, lo mismo que la del Islam, son posteriores y adyacentes a la concepción bíblica el hombre. Quizás está más fuera de lugar el artículo sobre el magrebite contemporáneo Rashid Bu Gedra (pp. 159-170).

Los trabajos sobre el mundo greco-latino son realmente interesantes y sugerentes para un estudioso del N.T. En cambio, resultan menos incisivos los dedicados al Antiguo Testamento; aparte de las lagunas que el propio editor reconoce, se echa de menos alguna ponencia sobre el sacrificio y el valor de la Sangre en la tradición deuteronomista y, sobre todo, en los profetas y sapienciales.

En cuanto al Nuevo Testamento, el abanico de textos es bastante amplio, si bien lógicamente el valor de los trabajos es desigual y, con frecuencia, se incide en los mismos textos, por ser los más significativos.

Hay que destacar, por último, la labor de F. Vattioni, por la esmerada presentación de las Actas y, más concretamente, por sus aportaciones personales; sus cinco artículos son ejemplo de buen hacer exegetico-teológico y ponen de manifiesto sus extensos conocimientos y la facultad de centrar el nudo de las cuestiones que cada texto bíblico plantea.

Santiago AUSÍN

Frances M. YOUNG, *From Nicaea to Chalcedon*, Filadelfia, Fortress Press, 1983, 406 pp., 13,5 x 21,5.

Frances M. Young aporta con este libro un valioso auxiliar para aquellos que se inician en el conocimiento de la formación de la doctrina de la Iglesia en el intenso y agitado periodo que media entre los concilios de Nicea y Calcedonia. Está concebido como un complemento de los manuales de Patrología y de aquellos otros trabajos, como el de J. N. D. Kelly, que presentan una síntesis de la doctrina de la Iglesia en los primeros siglos cristianos. De hecho es un intermedio entre ambos caminos de acceder al conocimiento de estos siglos: el

estudio histórico, literario y teológico de aquellos personajes que se estiman de particular relieve o particularmente representativos de este periodo.

La obra está dividida en cinco capítulos. El primero está dedicado al nacimiento de la Historia de la Iglesia, y centra su atención en Eusebio de Cesarea, sus sucesores y las historias de los monjes. El segundo estudia Arrio, Atanasio y Dídimo el Ciego. El tercero está dedicado a los tres Grandes Capadocios. El cuarto a Cirilo de Jerusalén, Epifanio, el Crisóstomo, Nemesio de Emesa y Sinesio de Cirene. El quinto estudia a Eustacio, Apolinar, Diodoro, Teodoro de Mopuestia, Nestorio, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro.

El estudiante puede así conocer con notable profundidad la vida y el pensamiento de importantes personajes de esta época y, desde este conocimiento, comprender mejor la dimensión de las cuestiones tratadas y la misma historia de la Iglesia. Los personajes seleccionados son todos ellos importantes y significativos, y Young ha sabido realizar una difícil síntesis, imposible a quien no posea una amplia experiencia docente. Me refiero a ese necesario equilibrio entre los datos biográficos, la bibliografía aducida y la presentación del pensamiento de cada autor, sin agobiar al lector ni con datos carentes de relieve, ni con detalles accesorios, innecesarios para conocer el pensamiento del autor presentado en sus líneas esenciales. Se trata, pues, de una serie de ensayos que ofrece, en número suficiente, el perfil biográfico y teológico de personajes representativos de esta época.

La obra se mueve en lo que ha llegado a ser patrimonio común de los estudiosos de este periodo, apoyada siempre en actual y solvente bibliografía. Lógicamente, en algunos puntos en que Young avanza su punto de vista sobre algún personaje, podría haber divergencias de matiz. Así sucede, p. e., en la presentación hecha de Nestorio y Cirilo, en la que aparece un subrayado de los rasgos más atrayentes de Nestorio y más negativos en el caso de Cirilo. En cualquier caso, Young se mueve siempre con profundo respeto hacia los datos aportados por los documentos, con un magnífico conocimiento de la bibliografía más importante y reciente, y en un notable equilibrio. Puede decirse que los estudiantes encontrarán en esta obra un magnífico instrumento para comprender la historia del pensamiento en los vitales años que median entre Nicea y Calcedonia.

Lucas F. MATEO-SECO

Niceto BLÁZQUEZ, *Introducción a la filosofía de S. Agustín*, Madrid, Instituto Pontificio de Filosofía, 1984, 406 pp., 14 x 21.

El prof. Blázquez (Instituto Pontificio de Filosofía. Madrid) ha realizado con el presente libro una importante contribución al desarrollo sistemático del pensamiento filosófico, existente en la gigantesca